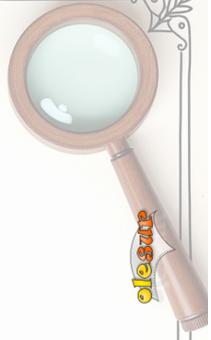
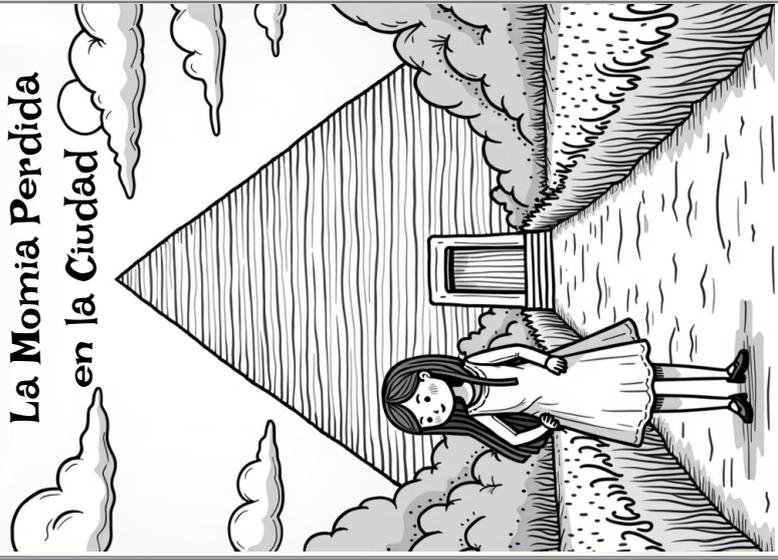


El papá de Luna, con su inteligencia y sus conocimientos, descubrió que la momia había viajado a través del tiempo, desde su pirámide en Egipto hasta la ciudad moderna. Con muchos cuidados, la llevó al museo, donde le enseñaron una pirámide de cartón para que se sintiera como en casa. Y así, la momia pudo descansar en paz, esperando el día en que pudiera regresar a su hogar.

¿Te imaginas viajar miles de años en el tiempo? ¿Cómo crees que se sintió la momia al llegar a una ciudad moderna? ¿Qué piensas que hizo la momia después de volver a su pirámide? ¿Crees que la niña Luna hizo bien en ayudar a la momia? ¿Te gustaría tener un amigo como la momia? ¿Qué te ha parecido el cuento? ¿Te ha gustado? ¿Por qué?



La Momia Perdida en la Ciudad



"Vamos a buscar a mi papá, es arqueólogo y conoce muchas cosas sobre Egipto", dijo Luna con entusiasmo. Juntas, la niña y la momia caminaron por la ciudad, buscando a su papá, que trabajaba en un museo de historia. El papá de Luna, al ver a la momia, quedó asombrado. "Es increíble, ¡una momia real!"

Luna, valiente y curiosa, se acercó a la momia y le habló con cariño. "Hola, ¿estás perdida? ¿Necesitas ayuda?". La momia, sorprendida por la amabilidad de la niña, asintió con su cabeza envuelta en vendas. Luna, con su sonrisa brillante como el sol, decidió ayudarla.

La ciudad estaba llena de coches que pitaban como pájaros furiosos y gente corriendo como hormigas inquietas. De pronto, en medio del bullicio, apareció una momia, envuelta en vendas, con ojos grandes y oscuros como la noche. Estaba asustada, perdida, y no entendía nada. Había viajado miles de años para estar allí!

De repente, una niña llamada Luna vio a la momia. "Mamá, mamá, mira una momia!", gritó con entusiasmo. Su mamá, una profesora de historia, la miró con asombro. "No puede ser, hija mía, las momias están en los museos!". Pero la momia seguía allí, con sus vendas deshilachadas y su mirada perdida.

La momia caminaba despacio, tropezando con las calles llenas de gente y rascándose la cabeza con sus vendas. "¡Oh, qué confusión! ¿Dónde estoy? ¿Qué ha pasado?", se preguntaba en voz alta, aunque nadie entendía sus palabras. Un perro que olía a pan caliente y galletas la miró con curiosidad, pero le ladraba con ganas de jugar.